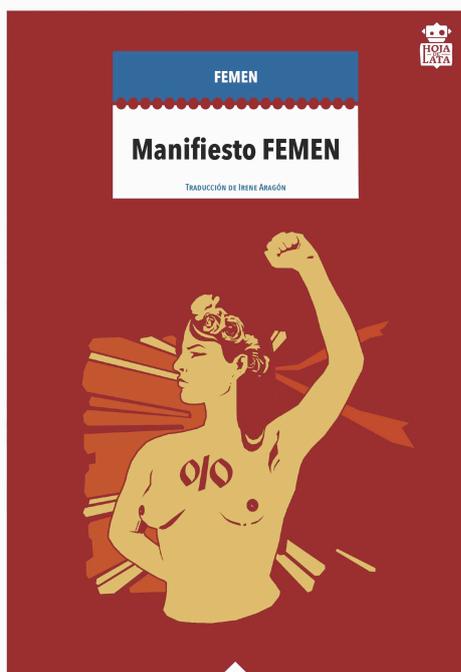


FEMEN, *Manifiesto FEMEN*, Editorial Hoja de Lata, Xixón, 2015, 72pp., ISBN: 978-84-942805-9-7

Por Maria Medina-Vicent

Becaria Predoctoral FPI en el Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I, Castelló de La Plana, España
medinam@uji.es



“Las chicas que protestan en *top less*”, así son conocidas las FEMEN alrededor del mundo, pero pocos/as indagan en las razones que llevan a dichas activistas a movilizarse de este modo. Con la publicación del *Manifiesto FEMEN*, nos encontramos más cerca de conocer los principios morales que guían a dicha organización hacia nuevas formas de expresión de la lucha feminista. Este mismo año 2015, las activistas de FEMEN deciden poner por escrito los argumentos que las mueven a la acción, quizá debido a la repercusión que suelen tener sus *performances* tanto en el ámbito social como en el académico. Ésta es una de las razones principales que nos mueven a analizar

su manifiesto, porque consideramos que las razones políticas y morales que llevan a dicho movimiento a la acción, merecen ser tenidas en cuenta en un espacio de diálogo académico como en el que nos inscribimos en las presentes páginas. Y es que como el mismo grupo indica: “la acción es imposible sin la reflexión y la reflexión es inútil sin la acción” (p.12). Procedamos pues, a conocer las reflexiones morales que fundamentan la lucha de FEMEN.

FEMEN es un movimiento con un escaso recorrido temporal, pero con una gran experiencia en la lucha activa feminista. En el año 2008 Anna Hutsol funda el movimiento en Ucrania junto a otras compañeras, dicho grupo es el producto directo de las vivencias de sus componentes. Es decir, “el feminismo de FEMEN no procede únicamente de una larga reflexión teórica: es el fruto de la indignación y de una experiencia directa de la sociedad” (p.16). Aquí da comienzo todo un camino en el que se encontrarán con sendas dificultades, llegando a ser sus acciones reprimidas por las fuerzas policiales de diferentes Estados. Su

lucha comienza con una acción contra la explotación sexual de las mujeres ucranianas en Kiev en el año 2009. Pronto se percatan de que los métodos de protesta social tradicionales no surten el efecto esperado. Por esta razón, deciden usar la desnudez de sus cuerpos como una vía radical para hacer oír su mensaje. De este modo, el cuerpo femenino se configura como una herramienta de lucha y protesta. Desde ese mismo momento, sus acciones no han dejado impasible a nadie, algo que les ha valido agresiones, violencia física y psicológica, llegando a ser arrestadas por la KGB en Minsk (Bielorrusia) después de un acto de protesta en *top less* contra el régimen de Lukashenko¹.

Centrándonos en los puntos principales del *Manifiesto FEMEN*, encontramos dos ideas de base. En primer lugar, que “las mujeres no necesitan reformas, necesitan una revolución” (p.31). FEMEN no lucha por reformas parcelarias, sino por la derogación de un sistema que consideran injusto: “Contentarse con reformar este sistema sería imposible porque, al igual que un vendaje mal colocado, la reforma no haría sino enmascarar la permanencia y persistencia de las relaciones de dominación que estructuran y gangrenan nuestras sociedades y nuestra forma de pensar” (p.38). En segundo lugar, los cuerpos desnudos de las mujeres se pueden configurar como instrumento de aniquilación del sistema patriarcal. Para conseguir alcanzar su meta, FEMEN opta por una lucha no violenta que inspire el levantamiento internacional de las mujeres. Así, a pesar de que el movimiento encuentra su sentido en el contexto ucraniano, poco a poco, sus premisas y sus dinámicas de lucha se irán extendiendo a otros países del mundo. En la actualidad, FEMEN cuenta con representación en Francia, Alemania, España, Suecia, Italia, Bélgica, Países Bajos, Israel, Canadá, Turquía, México y Estados Unidos. Aunque la cuestión social de las mujeres ucranianas sigue formando parte de las preocupaciones del movimiento, su agenda se va ampliando cada vez más, integrando otras cuestiones. Su presencia en todos estos países ha conseguido otorgar a la lucha de FEMEN una dimensión universalista en sus reivindicaciones. Esto no debe resultarnos extraño si tenemos en cuenta que la Declaración Universal de los Derechos Humanos se dibuja como un pilar clave en su ideología y su lucha.

En su manifiesto, las FEMEN definen tres pilares centrales de combate: las dictaduras, la industria del sexo y las religiones. En primer lugar, las FEMEN entienden que la organización

¹ Para conocer con mayor profundidad el surgimiento y la trayectoria histórica de FEMEN, así como las acciones concretas que han venido desarrollando a lo largo de estos años, se puede consultar la obra *FEMEN. En el principio era el cuerpo* (Malpaso Ediciones, 2014).

social jerárquica, vertical, autoritaria y violenta propia de las dictaduras, promueve la supremacía económica y social del padre (patriarca) (p.41), legitimando la dependencia económica de la mujer y el control de su cuerpo y sexualidad por parte de los hombres. Así pues, consideran que la ideología patriarcal y el sistema dictatorial se retroalimentan, fundamentando una sociedad violenta, injusta y desigualitaria. Mediante lo que denominan *sextremismo*, es decir, atentados mediáticos mediante el uso de cuerpos de mujeres desnudos, las FEMEN ponen en apuros la retórica autoritaria. Con sus acciones no pretenden exclusivamente poner en jaque las dictaduras, sino desenmascarar las falsas democracias que hacen uso de la violencia para evitar la libertad de expresión. En este sentido, la respuesta violenta de las autoridades frente a las acciones pacíficas llevadas a cabo por FEMEN en el espacio público, son una muestra de la verdadera naturaleza autoritaria y patriarcal de las democracias actuales.

Pero ahondemos más en el concepto de *sextremismo*² que hemos adelantado en el párrafo anterior. Las FEMEN parten del hecho de que la cuestión de la igualdad de la mujer es también una cuestión de imagen, y por esta razón, “los cuerpos de las activistas de FEMEN muestran una nueva estética en la historia del combate feminista” (p.55). El poder de resignificación de sus prácticas subversivas reside en tomar los cuerpos desnudos, revestirlos con eslóganes y colocarlos en una postura de guerra: “la imagen es simple y radical: los cuerpos, ayer esclavos, se alzan y marchan juntos hacia la liberación. Es posible ver los pechos, pero es imposible no ver los mensajes que portan” (p.56). Se trata de subvertir los estereotipos del género femenino reproduciéndolos ante la autoridad patriarcal de forma irónica y guerrera. Se utilizan conscientemente los códigos de belleza femeninos fijados por el sistema patriarcal con el objeto de poner en evidencia la falsedad y la lógica de dominación que les subyacen. Un ejemplo lo encontramos en las coronas de flores que portan las *sextremistas*. Se trata de un símbolo de la cultura popular ucraniana, que solamente podían portar las mujeres dignas, es decir, vírgenes y solteras. Al tratarse de un símbolo patriarcal, las FEMEN portan la corona con la intención de subvertir sus significados asociados, utilizándola en su lucha política contra el patriarcado.

² Las FEMEN definen el *sextremismo* como “la sexualidad femenina que se rebela contra el patriarcado mediante acciones políticas frontales y radicales”, así, “se impone como contrapunto irónico frente al extremismo patriarcal y su culto al terror, así como frente a los extremistas religiosos” (p.58).

El segundo pilar contra el que lucha FEMEN es la industria sexual entendida como la mercantilización del cuerpo femenino y la comercialización de la sexualidad femenina. FEMEN nos recuerda que el sexo no es una mercancía ni la prostitución una profesión. En esta línea, uno de sus objetivos centrales es denunciar el cinismo y la hipocresía que se esconde tras la visión romántica de la “prostitución por elección” (p.45) tan extendida en las democracias occidentales. Dicho discurso legitima las relaciones de dominación de hombres sobre mujeres, además de convertir el cuerpo de las mujeres en un bien de consumo a escala mundial. Consecuentemente, demandan una implicación activa de las estructuras estatales para la erradicación de la prostitución, incentivando acciones como la penalización jurídica de los clientes. Al fin y al cabo, su denuncia pretende que la mujer “deje de ser objeto y se convierta e sujeto” (p.47), por eso, las activistas se reapropian de sus cuerpos y los utilizan como un instrumento simbólico de lucha. Su eslogan “Nuestros pechos, nuestras armas” (p.49), convierte la desnudez femenina en un elemento de resistencia y liberación de las mujeres. Desde nuestra perspectiva, dicha operación es la clave de este movimiento, ya que el rechazo y la violencia con que sus acciones *sextremistas* son acogidas, revelan que el hecho de que una mujer decida libremente sobre su cuerpo aún es una cuestión tabú en las sociedades occidentales.

En tercer lugar, las FEMEN ponen su foco de atención en la religión, con la premisa de que “donde la religión comienza, termina el feminismo” (p.48). No establecen distinciones entre religiones, ya que consideran que su verdadera importancia reside en el principio de sumisión a un dogma, rasgo que todas comparten. Dicho principio es el fundamento para la vulneración de los derechos de las mujeres, que siempre quedan relegadas a posiciones subalternas en la organización piramidal de las religiones. Desde esta perspectiva, la religión se configura como un compinche de las dictaduras patriarcales, con quien el estado coopera de forma evidente. Por esta razón, las FEMEN reivindican la blasfemia como arma para enfrentarse a la religión: “definimos la blasfemia como una celebración de la libertad de expresión, y consideramos que la crítica directa es una herramienta de combate necesaria y eficaz para mantener a distancia a las instituciones religiosas” (p.52). Sus acciones *sextremistas* son actos blasfemos que desvelan el discurso patriarcal de las religiones, que se estremecen de terror frente a su peor enemigo: el cuerpo de una mujer libre con poder de decisión.

No podemos finalizar nuestro análisis sin mencionar una de las críticas centrales que incluso desde las propias filas feministas se ha realizado frente a las acciones de FEMEN. Éste se refiere a la apariencia física y la estética de sus activistas. Al tratarse de mujeres jóvenes y bellas, muchos/as han sido quienes han denunciado la supuesta perpetuación de estereotipos que estas chicas estaban llevando a cabo al realizar sus *performances*. Sin embargo, como ellas mismas indican en su manifiesto: “no se trata de realizar ningún tipo de selección de las activistas en función de su físico, sino de poner en escena sus cuerpos, con el objetivo de subvertir mejor los códigos” (p.64). Con las pantallas de televisión, los periódicos e incluso las redes sociales invadidas por los torsos desnudos de las FEMEN, se abre un nuevo camino para el feminismo. Más allá de la opinión que podamos tener respecto al *modus operandi* de FEMEN, resulta inevitable reconocer que han sabido renovar la cuestión feminista y situarla de nuevo en la agenda mediática. También el feminismo, como movimiento social, se encuentra en constante evolución y cambio. Por esta razón, las FEMEN, insertadas de lleno en una sociedad mediática y altamente esteta, encuentran nuevas vías de protesta que hasta el momento no habían sido consideradas.

En mi opinión, la lucha de FEMEN y su *sextremismo* resultan oportunos en un contexto social donde el culto a la imagen es una de las características centrales de socialización. El *modus operandi* de FEMEN permite la construcción de una imagen de lucha feminista preparada para la mediatización de la cuestión de la igualdad de género. A su vez, esto posibilita que sus acciones por la igualdad sean vistas por gran parte de la sociedad. Además, teniendo en cuenta que la imagen de los pechos desnudos es resignificada cuando la piel se constituye como pancarta de eslóganes críticos y ácidos, con sus acciones, las FEMEN consiguen dinamitar el sistema patriarcal desde dentro. Cuando encendemos nuestros televisores o leemos un periódico y contemplamos el torso desnudo de una activista de FEMEN, no vemos solamente unos pechos desnudos, recibimos un mensaje de esperanza feminista: “*Every woman is a riot*” (p.64).

